

RASGOS Y RETOS DE LA SEXTA DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA

Análisis al 10 de Julio de 2005

Contexto general

No cabe duda que este semestre fue adquiriendo nuevos rasgos en distintos niveles y situaciones que clarificaron la existencia de nuevas etapas y retos estratégicos. Entre estos aspectos creemos importante resaltar los siguientes, por ahora solamente estableciéndolos como marco general de nuestro trabajo:

- a) El Neoliberalismo ha entrado a una nueva fase, en la que mueve su eje ordenador hacia la búsqueda de recursos, más allá de los mercados, y lo hace aplicando el derecho de fuerza que desde el 11 de septiembre se ha convertido en criterio y derecho de los poderosos.
- b) El dominio de corte imperial del gobierno de Estados Unidos y de sus transnacionales a nivel mundial, ha consolidado por un lado el mundo unipolar, y por otro ha agravado la crisis generalizada del derecho internacional y de los organismos multilaterales, obligando a las alianzas del propio primer mundo a nuevas redefiniciones y ajustes, destacando de nuevo el proceso comunitario europeo.
- c) A pesar de este dominio imperial, neoliberal y de la debilidad del orden internacional, existe una reactivación generalizada de los movimientos sociales y civiles en el mundo, los que adquieren nuevos rasgos, principalmente en su tránsito de la protesta a la propuesta, en un amplio y diversificado proceso en el que toman relevancia y referencia los procesos autonómicos y de dignidad, destacando entre ellos los aportes indígenas y del zapatismo mexicano.

d) A pesar de las dificultades económicas y de sus límites reales de juego, se han abierto a lo largo de América Latina y el Caribe, diversos esfuerzos democráticos, que aunque limitados marcan una nueva manera colegiada de acotar el peso de Estados Unidos en el continente. A pesar del desencanto y la distancia con las expectativas sociales, esta etapa de luchas políticas a través de las democracias limitadas, ha abierto nuevos desafíos, pero también agrias discusiones acerca de los Proyectos y alternativas estratégicas.

e) En México se vive también una intensa dinámica de cambios políticos, si bien la alternancia no ha bastado para generar un nuevo Estado ni un nuevo régimen político claramente democrático. Así, se vive una transición incompleta y debilitada en la que los partidos políticos se privilegian a sí mismos, alejando las posibilidades de maduración ciudadana y de participación social. A la exclusión económica se ha sumado una fuerte exclusión política, expresada en el desfase y divorcio entre la sociedad política y las muy diversas expresiones ciudadanas y sociales.

f) En México se vive también una reactivación de movimientos, que viven actualmente una etapa de esfuerzos unitarios y frentistas, que han avanzado en la generación discursiva

de alternativas, y que se articulan en la práctica para frenar reformas neoliberales y para defender diversas conquistas sociales. En este esfuerzo también han consolidado su voz, su espacio y su papel los diversos movimientos indígenas, y particularmente el zapatismo.

g) La creciente distancia entre la dinámica de la sociedad mexicana y los rasgos del Estado y de su régimen, explica que la transición política se oriente cada vez más a la disputa de Proyectos de Nación, y que se establezca, en el marco de éstos, la disputa por el diseño de las reformas al Estado mexicano y su régimen. Esta situación, junto a la debilidad del actual gobierno panista y los desencantos ante su gestión, explican que se haya adelantado la contienda electoral para la sucesión presidencial del 2006, enmarcada por una institucionalidad y legislación solamente partidista, que deja poco espacio y peso a las demás expresiones sociales.

h) Mientras tanto, el gobierno de Pablo Salazar en Chiapas, que se recordará fue miembro importante de la Comisión de Concordia y Pacificación durante la Mesa de San Andrés, y que llegara a la gubernatura sobre la base de una amplia alianza de fuerzas sociales, está por concluir su quinto año de gobierno. La valoración que en general se hace es de que este gobierno no logró vincular la problemática del conflicto armado y la de la gobernabilidad política en transición, predominando esta última. Aunque bien el conflicto no vivió situaciones de graves confrontación, no se logró avanzar en la generación de condiciones políticas de fondo más allá de la lógica del diálogo y de la negociación. Ha

sido más vistosa la obra pública y los gastos sociales, que la obra política y los procesos sociales como tales.

i) Con todo, también en Chiapas se ha mostrado la reactivación de otras fuerzas políticas y sociales que inicialmente habían quedado subsumidas o dependientes del desarrollo del conflicto armado. Ahora todos los sectores y clases han puesto de pie a sus respectivas organizaciones y propuestas, destacando la reactivación de otros organismos y movimientos sociales en la entidad, los que a lo largo de este año fueron sintiendo y denunciando que la política de contención y de endurecimiento se trasladaba a ellos.

j) Particularmente, en cuanto a los rasgos actuales del conflicto armado, tomado en cuenta sus marcos nacionales y locales, habría que destacar la continuación formal del “impasse con deterioro”, como se le ha dado en llamar a la suspensión real del diálogo. Sin que las partes se desarmen o disminuyan su actividad respecto del carácter armado del conflicto, puede decirse que se había establecido una situación, en los hechos, de una especie de una “tregua no pactada”. Es decir, que se recuperaba cierta normalidad en la que las Juntas de Buen Gobierno y el funcionamiento de los Caracoles servían no sólo para consolidar la dinámica interna del zapatismo, sino también para distensar diversos problemas y conflictos con otras comunidades y organizaciones; al grado que los propios priístas y organizaciones de propietarios, comenzaban a recurrir y a someterse a las formalidades del diálogo conducido por los responsables de los municipios rebeldes e instancias zapatistas.

i) Finalmente, en el seguimiento de los actores del conflicto, siguió siendo claro, en la Parte del Gobierno Federal, que no había ninguna señal que indicara un cambio en su estrategia de combinar gasto social con contención militar. Por su parte, a fines de junio, el zapatismo emite un conjunto de comunicados públicos en que anuncia no sólo su nueva valoración de la situación nacional y del conflicto, sino una nueva estrategia y etapa, las que inciden en el conflicto al grado de abrirle otra etapa en la confrontación. Por la importancia de lo anterior, en el siguiente capítulo habremos de completar estas reflexiones.

Nueva Iniciativa Zapatista

Con todo, para nuestro trabajo específico, la reciente promulgación de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona marca el semestre. Para su comprensión, deben considerarse un conjunto de elementos, entre ellos:

a) ¿Por qué el EZLN tenía necesidad de una nueva etapa e iniciativa política?

Desde hace tiempo, después de que el EZLN concentrara su planteamiento estratégico en la maduración territorial y regional de las autonomías indígenas por las vías de hecho,

parecía ya necesario para el zapatismo un re-planteamiento que capitalizara como plataforma su dimensión regional, pero que les permitiera volver a lanzar su proyecto y su identidad en dimensiones nacionales y más amplias.

Esto parecía necesario prioritariamente para su proyecto estratégico, pero también en la lógica de Parte en su confrontación con el gobierno federal, pues no podía aceptar indefinidamente la situación de “tregua no pactada” que en los meses anteriores se vivía, a riesgo de aparecer como parte débil o cohabitante, mientras en Chiapas se reactivaba la movilización social.

Además, la necesidad de ganar la iniciativa política, y aún la militar, sin necesidad de confrontación armada, era también previsible pues el EZLN no podía dejar que su margen de acción quedara definido por los marcos y actores partidarios de la contienda adelantada del 2006. Así, parecía desde hace tiempo que el EZ necesitaría adelantarse a los tiempos y espacios que otros actores le ofrecerían; al zapatismo le convenía abrir sus propios tiempos y temáticas, más allá precisamente del 2006.

Por otro lado, era importante que el EZLN se expresara en cuanto a tres temas estratégicos: la interlocución con el actual gobierno de Fox, sus expectativas en el próximo gobierno, y si estaría pensando en nuevas iniciativas al arribo del nuevo gobierno federal para la reanudación del diálogo (recuérdense las 3 señales exigidas inicialmente a Fox). De estos 3 temas, los comunicados que enmarcaron a la Sexta Declaración de la Selva dan contundente respuesta: Ya no esperan ni pretenden la interlocución con el gobierno federal a través del gobierno de Fox, no están en la expectativa de quién gane las elecciones del 2006 (por ello la crítica al conjunto de la sociedad política), y no están pensando en las señales con las que recibir al nuevo gobierno (ratifican que no ven por un buen tiempo ningunas condiciones de Diálogo y Negociación, quien sea llegue al gobierno, al grado que ni siquiera se refieren a ellas como un elemento de su nueva estrategia).

Al mismo tiempo, los zapatistas no podían ser pasivos ante lo que está en juego para la transición democrática y la disputa de proyectos de nación, ni dejar de reconocer que la dinámica de la sociedad civil es muy distinta ahora a la del 94, pues existe una reactivación y maduración expresada en diversos frentes, sujetos y propuestas sociales. En este sentido, establecer una nueva vinculación de proyectos, posturas y fuerzas alternativas venía siendo desde hace tiempo una inquietud del zapatismo, a partir de su capital militar y social. El propio EZLN tenía que reposicionarse como un actor fundamental de la vida del país, así como volver a colocar con fuerza el tema de los indígenas, de los Acuerdos de San Andrés y de la Paz. Al lograrlo, el EZLN alimenta su propia capacidad de incidencia y de convocatoria.

Finalmente, otro elemento a considerar tiene que ver con factores internos. El EZLN realizó un proceso de reestructuración interna, tanto de orden militar, como en la consolidación de los municipios, caracoles y juntas de buen gobierno, y en el vínculo de la dinámica de los caracoles con los otros componentes de EZ. Este reto no solamente era un tema orgánico, sino una discusión sobre el proyecto e identidad, acelerado por el surgimiento de una nueva generación de jóvenes zapatistas que irrumpen en el equilibrio y valoración entre sus distintos componentes.

b) ¿Porqué el momento y la forma de lanzar la 6ª. Declaración?

Entre los distintos elementos, destacan sobre todo algunas situaciones militares, particularmente la desmovilización que comenzara el ejército federal de distintas posiciones militares, por supuesto en aquellas localidades que consideraban sin potencialidad o riesgo militar, y en días recientes el ensayo estratégico del ejército federal al hacer público el desmantelamiento de plantíos de marihuana supuestamente en la "zona de influencia zapatista".

Simplemente, el EZLN no podía quedar pasivo ante esta situación militar. Sin embargo, aún cuando el momento está marcado por cuestiones militares, el contenido de la Sexta Declaración es fundamentalmente explicado por razones políticas.

c) ¿Qué significa la 6ª. Declaración?

Las Declaraciones de la Selva Lacandona han sido el instrumento político utilizado por el zapatismo para hacer públicas sus estrategias e iniciativas más amplias, lanzadas después de haber ubicado la valoración que hacen del carácter de cada etapa. Es muy importante en este sentido recordar el contenido de las declaraciones anteriores (ver archivo histórico de la CONAI). Al nombrarse Sexta Declaración de la Selva Lacandona, ya se quiere indicar que hay un proceso previo que no se desconoce, sino que se trata de una nueva etapa y estrategia, pero no de un cambio sustantivo de identidades ni del sentido del conflicto o de la confrontación con el gobierno y ejército federales.

Desde una identidad social-político-militar, sustentada en la rotación por la que las autonomías zapatistas y el movimiento social son respaldados por el cuerpo armado, la Sexta Declaración de la Selva Lacandona ratifica el predominio de la lógica política por encima de la militar, si bien amplificando la dimensión más allá de Chiapas y lo indígena, para recuperar condiciones de un proyecto político mucho más amplio y profundo, que le requiere al zapatismo salir de los márgenes territoriales y de Chiapas.

La Sexta Declaración de la Selva Lacandona es un salto cualitativo a una nueva etapa profunda del zapatismo, en que se mueve el eje, epicentro o territorio central de la

propuesta, y se traslada en definitiva a la dinámica nacional en una dimensión estratégica y de mediano plazo, más allá de la problemática electoral.

El EZLN incide en la propia confrontación con el gobierno, y abre de hecho una nueva etapa del conflicto y del proceso de solución política negociada, que varios actores procuran.

d) ¿Porqué la alerta roja?

Sin poner el acento en la problemática militar, el EZLN sin embargo, recuerda el carácter armado del conflicto y de su propia identidad, por lo que la alerta roja era un contexto necesario para el presente y el futuro inmediato de su declaración y nueva iniciativa política. Aunque no preparaban ninguna ofensiva militar, ni la esperaban previamente del gobierno federal, dejan claro que la campaña política que ahora inician tiene riesgos de confrontación, en la medida que el gobierno federal no entienda que el hacer lucha política, aunque no sea en la búsqueda inmediata del diálogo, por ahora es la mejor manera de crearle condiciones al proceso de construcción de la Paz.

La alerta roja fue en este sentido muy riesgosa, pues el hecho de que no fuera informado a todas las instancias zapatistas y a las comunidades indígenas el momento de hacer pública esta valoración, obligó a que por varias horas volviera a haber una alerta y miedo real en diversas poblaciones, que de inmediato buscan refugio, incluido el desplazamiento.

Las acciones con las que el EZLN concretice su Sexta Declaración se darán en los márgenes de la audacia política y los riesgos de la tensión o presión militar, por lo que era importante poner en alerta a otros actores activos en el proceso. Por eso, el EZLN ha actualizado y renovado sus mandos militares, y deja claro que se mantendrá en alerta roja mientras se garantice el respeto a la reactivación de la actividad de los Caracoles y se traslade la apuesta principal a la dimensión política nacional. El cuerpo armado cuidará también las condiciones del desarrollo de las Juntas de Buen Gobierno y de los municipios rebeldes, aportando las garantías para continuar su desarrollo sin hostigamiento. El EZLN deja ver que prefiere trasladar la atención a la acción política nacional, a que ésta se concentre en la base zapatista y las comunidades indígenas.

e) ¿Cuál es la nueva propuesta?

En el fondo, la propuesta combina tres dimensiones y lógicas: la de la confrontación con el gobierno, la de la maduración territorial e interna de la propuesta, y la de la articulación política con otras fuerzas y sujetos sociales que coinciden en la necesidad de un cambio nacional sustantivo, más allá de la solidaridad alrededor de ellos, y más en torno del proyecto común.

Sobre esta base, la etapa es importante para el EZLN, pues para atender simultáneamente tales lógicas y frentes, pone en juego todo su capital político, su capacidad de iniciativa y de convocatoria, pues si bien reconoce la dinámica de otros actores sociales, tendrá que establecer otro tipo de relación ya no centrada en reclamar apoyo para su confrontación con el gobierno, sino sustentada ahora en proponer articulaciones para los proyectos alternativos comunes.

Con ello, el zapatismo expresa más confianza en las dimensiones sociales o ciudadanas que en los propios marcos jurídicos o institucionales que el gobierno les pudiera establecer. Dejando a salvo los Acuerdos de San Andrés, en una visión amplia del proceso de Paz más allá del marco jurídico concreto (recuérdese la Ley para el Diálogo, la Reconciliación y la Paz Digna en Chiapas, aprobada en marzo de 1995), el zapatismo se prepara una dinámica nacional e internacional muy diversa, pero también indefinida, de cuya suerte podrá generarse una nueva propuesta que incluya como tal el proceso de Paz.

El anuncio de otro encuentro intergaláctico, así como el acercamiento con otros procesos sociales, avizoran diversos acercamientos y participaciones que hasta ahora el zapatismo ha preferido no realizar, y que ahora se prepara a ellos como una prioridad.

Así, podría entenderse que hay cinco retos de esta nueva estrategia política hacia la sociedad civil:

- conformar una nueva base orgánica nacional propia,
- reactivar y fortalecer el movimiento indígena,
- rehacer los vínculos con la sociedad civil, particularmente con aquella que se desarrolla regionalmente y en resistencia (la geografía de abajo)
- generar un nuevo proceso de relación con los otros procesos, propuestas y articulaciones de los movimientos y organizaciones sociales, y
- dinamizar su participación y aporte en las dinámicas alter mundistas y globales.

Todo ello confirma que la nueva etapa zapatista no sólo lo es para ellos mismos, sino que tendrá implicaciones para el conflicto armado y la Paz, para la maduración de movimientos sociales, y para las modalidades y agendas de la disputa y transición política en México.

f) ¿Cuáles retos se desprenden para la sociedad civil y la izquierda?

La iniciativa que se presenta en la Sexta Declaración deber analizarse desde una visión integral y estratégica que considere el contexto global y nacional en su conjunto, y el escenario en el que ésta habrá de desarrollarse.

Ante el riesgo de una fuerte aceleración histórica por las políticas neoliberales, la dinámica de guerra, la aprobación del TLCAN-Plus con sus implicaciones en materia de seguridad nacional y las nuevas amenazas a nuestra soberanía, se requiere un polo de izquierda social capaz de hacer un real contrapeso de resistencia y para la elaboración de nuevas alternativas.

La iniciativa zapatista se plantea con un sentido histórico y de largo plazo desde ahora, que trasciende la coyuntura y la lucha política institucional para construir un proyecto social desde abajo y de largo aliento, que se sale del cauce tradicional.

Es una iniciativa que plantea la acumulación de fuerzas, articulando las diversas formas de resistencia. Se propone sumar y sumarse a las distintas dinámicas sociales que desde distintos ámbitos están dando la lucha contra el avance del modelo neoliberal. Para lograr este propósito se requiere:

- Desarrollar una dinámica de relaciones horizontal e incluyente con otras experiencias y agrupamientos sociales, así como con los procesos que han venido nucleando la agenda social.
- Respetar las autonomías de los diversos procesos colectivos y unitarios que se articulen.
- Generar consensos como mecanismo privilegiado de decisión.
- Reconocer las distintas identidades y formas de lucha.

En el próximo periodo es previsible que el eje prioritario de la lucha social se ubique en la defensa de la soberanía y será un desafío la vinculación de las diferentes formas de resistencia entre la izquierda, el movimiento social y los procesos de base y locales de lucha que se encuentran dispersos en el país. Se puede suponer que la iniciativa zapatista se desarrollará en varios planos:

- Conservando su carácter de movimiento político – armado.
- Conservando y potenciando la experiencia de autonomía en los Caracoles.
- En la construcción de una fuerza propia.
- En el fortalecimiento y consolidación del movimiento indígena.
- En la articulación de múltiples luchas sociales de base, locales y sectoriales en el país.

- En la interlocución con los diversos espacios de la izquierda social organizada y procesos plurales unitarios (Diálogo Nacional, Frente, Promotora, otros).
- En la consolidación de sus alianzas con la solidaridad civil internacional.
-

Todas dimensiones que no son contradictorias entre sí y que pueden articularse y complementarse con otros procesos y redes. Para avanzar en este sentido, es importante por tanto responder oportunamente a esta invitación, proponiendo una convergencia con esta iniciativa desde las redes, aportes y procesos de las diferentes organizaciones y dinámicas civiles y sociales. Asimismo, es importante abrir los espacios que puedan facilitar este encuentro y construcción común, como el Tercer Diálogo Nacional o bien, generar aquellos que sean necesarios como puede ser una reunión especial en Chiapas.